



12.—La Epifanía

INTRODUCCION.

1. «Regocijáos en el Señor, amadísimos hijos, os lo repito, regocijáos; porque poco tiempo después del nacimiento de Cristo brilla ante nosotros la fiesta de su manifestación. El mundo reconoce al que nació, en Navidad, de la Virgen María» (Homilía de la fiesta: San León I).
2. Con la fiesta de Epifanía la liturgia de la Iglesia ha llegado a la cumbre del tiempo de Navidad; Adviento, Nochebuena, Circuncisión y Epifanía.
 - a) En la Nochebuena, fiesta hogareña de las familias cristianas, vimos a Cristo vestido de esclavo: pobres pañales..., un pesebre...
 - b) En la Epifanía, fiesta mundial de la Iglesia Católica, Cristo se nos manifiesta con toda su majestad...
3. Relato evangélico de San Mateo (2, 1-12).
4. Tratemos de acercarnos a los Magos para que, viendo de cerca sus sentimientos, aprendamos lecciones de vida cristiana.

I.—EL EJEMPLO DE LOS MAGOS.

A) El Verbo Encarnado se manifestó primero a los judíos y después a los paganos

1. PRIMERO A LOS JUDIOS.

a) *Al venir a este mundo:*

- 1.º Nace en Belén, ciudad de Judea.
- 2.º Su Madre, María, es una humilde mujer del pueblo israelita.
- 3.º Sus primeros adoradores, unos pastores judíos.

b) *En su vida de apóstolado:*

- 1.º Dice que ha venido «a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt. 15, 24).
- 2.º Sus primeros discípulos fueron unos hombres sencillos.
- 3.º A sus discípulos les manda que prediquen primero a los judíos: «No vayáis a gentiles... id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt. 10, 5-6).

2. DESPUES A LOS PAGANOS.

- a) También Cristo había dicho: «tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga...» (Jn. 10, 16).
- b) Y antes de subir al cielo, manda a sus discípulos: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura» (Mc. 16, 15).
- c) Pero Cristo no esperó a su Ascensión. Ya al venir a este mundo invita a la gentilidad en la figura de los Magos.

B) La conducta de los Magos.

1. *Generosidad ante la aparición de una estrella.*

- a) Ven la estrella e inmediatamente se ponen en camino.
- b) El Oriente significa país lejano.
- c) El camino es largo y penoso: desiertos, montes, peligros...
- d) En el camino la estrella se oculta y siguen adelante...
- e) Van a Jerusalén para informarse. Herodes, los sacerdotes, los escribas...
- f) Ellos sólo tienen un argumento: «hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle» (Mt. 2, 2).

2. *Fe al encontrarse con un Niño débil y una casa pobre.*

- a) No hallaron un magnífico palacio, una cuna regia.
- b) Con todo, el Niño les cautiva el corazón.
- c) El Evangelio dice lacónicamente que «cayeron de hinojos y le adoraron» (Mt. 2, 11).
- d) Y abriendo sus cofres ofrecieron oro al Rey, incienso al verdadero Dios y mirra al verdadero Hombre.

3. *Contraste con el pueblo judío.*

- a) Los judíos le tienen en su propio país y no creen en El.
- b) Herodes pretende engañar a los Magos y matar al Niño.
- c) El pueblo acabará crucificándole.
- d) ¿Acaso es más convincente ver una estrella que resucitar muertos, curar enfermos... y oscurecer el sol en la hora de su muerte?
- e) La Gracia había iluminado interiormente a los Magos, como anuncio de la conversión a la fe del pueblo gentil.

4. *Conclusión:* Hemos de hacernos eco de la lección de los Magos. Nos ofrecen dos hechos familiares a lo largo de nuestra vida cristiana: la estrella que

ilumina nuestro camino hacia Dios, y el ofrecimiento de nuestros dones como expresión de una vida cristiana.

II.—LA LUZ DE NUESTRA ESTRELLA: LA GRACIA.

A) También brilló en nuestras almas la estrella de la Gracia.

1. *Dios nos envió su estrella:*
 - a) El día de nuestro Bautismo. Entonces lució por primera vez.
 - b) En la primera Comunión. La presencia real de Cristo le hizo brillar con mayor intensidad.
 - c) Cuando nos sentimos inclinados a ser buenos cristianos, a amar más a Dios
2. *¿Para qué?*
 - a) Para llevarnos a Cristo, como a los Magos.
 - b) Para hacernos eternos herederos de su Reino.
3. *Luchemos para que no se oculte.*
 - a) El camino es largo y penoso. La vida y sus luchas...
 - b) Luchemos continuamente con el Herodes de nuestro orgullo, de nuestra debilidad...
 - c) Recordemos en esos días oscuros aquellos en que la estrella brillaba a plena luz.
4. *Y si por desgracia se ocultó:*
 - a) Miremos a los Magos cómo van a la ciudad santa de Jerusalén.
 - b) ¿Dónde mejor? ¿Por qué no hacemos nosotros lo mismo?
 - c) Oración a Dios... Recurramos a la Iglesia, al sacerdote... «El que a vosotros oye, a mí me oye» (Lc. 10, 16).
 - d) Si escuchamos con fidelidad la llamada de Dios, por muchos pecados y miserias que hayamos cometido llegaremos a Cristo glorioso, no al Niño de los Magos.
 - e) Ejemplo: San Pablo. Cristo ilumina su alma. El se entrega. Dios le envía a sus legítimos representantes: «Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que has de hacer» (Act. 9, 1-15).

B) Que el resplandor de nuestra estrella ilumine a los necesitados.

1. Herodes no supo contestar a la pregunta de los Magos.
 - a) ¡Cuántos Herodes hay en el mundo!
 - b) Lo tienen todo: bienestar, dinero... Pero no saben dónde está Cristo.
2. ¿No podemos ser nosotros la estrella que les lleve a Cristo?
 - a) Entre tus amigos y vecinos. En el reducido círculo de tu familia.
 - b) En el trabajo... ¡Qué sé yo dónde!
3. No sólo puedes hacerlo: estás obligado, si eres verdadero cristiano.
 - a) Son almas que se pierden para la causa de Cristo. La caridad te obliga...
 - b) Tu ejemplo puede ser definitivo. Una palabra, un consejo...

III.—OFREZCAMOS A DIOS NUESTROS DONES.

A) El oro de nuestro amor y fidelidad.

1. El oro que ofrecieron los Magos es símbolo de realeza. Significa el amor y la fidelidad que el vasallo debe a su dueño.
2. Cristo es nuestro Rey. Reconozcámonle como tal, ofreciéndole el oro puro y encendido de nuestro amor.
3. Seamos leales y sinceros con nuestro Señor. El mundo está necesitado de mártires de la sinceridad.

B) El incienso de nuestra oración.

1. «Levantaré mi oración a tí como el humo del incienso».
2. Recurramos a la oración, fuente inagotable para nuestras necesidades. Clamemos con frecuencia: «Padre nuestro que estás en los Cielos...»
3. No olvidemos que la oración más agradable a Dios es la litúrgica, la oración oficial de la Iglesia. Vengamos con frecuencia a la Casa de Dios...

C) La mirra de nuestros sacrificios.

1. San Pablo, para consolarse en sus tribulaciones, sólo pensaba en Cristo Crucificado.
2. Ofrezcamos a Cristo el sacrificio cotidiano de nuestra vida cristiana.
3. Recordemos que el sufrimiento es un continuo y lento martirio. Para la Iglesia, el grado mayor de santidad es el martirio sufrido por amor.

IV.—CONCLUSION: Si una vida frívola los ha hecho desaparecer en nosotros, pidamos al Señor que nos devuelva esos tesoros inmensos. Y mientras tanto, ofrezcamos al mismo Cristo, como lo hace hoy la Iglesia en la fiesta que celebramos.